

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

19, 20, 21 y 28 de abril de 2019

MD 2019 / 06

Viernes Santo
Vigilia Pascual / C
Domingo de Pascua / C
Domingo 2 de Pascua / C



¡No temáis!

**¡Id a comunicar a mis
hermanos que vayan
a Galilea; allí me
verán!**

(Mt 28,10)

LA PRIMERA COMUNIÓN EN EL CONTEXTO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Ahora que estamos a punto de celebrar las primeras comuniones, vale la pena recordar que este sacramento está inserto en el marco de la iniciación cristiana. Sin entrar aquí en el orden de la recepción de los sacramentos de la confirmación y la primera Eucaristía, lo cierto es que actualmente parece que la primera comunión, con su catequesis preparatoria, sea un sacramento independiente y sin referencias al proceso global de la iniciación. Por eso es muy importante, tanto en la catequesis previa como en la propia celebración, y también en las reuniones con los padres, insistir en esta visión de conjunto. Una inicia-

ción que comenzó con el bautismo y que habrá que completar (si no se ha hecho ya) con la confirmación.

Las referencias al bautismo son obvias, aunque sea porque en el momento de la inscripción se pidió el certificado de bautismo. Es evidente que para recibir la primera comunión hay que estar bautizado, pero tal vez no se consigue ver de forma suficiente a los dos sacramentos como dos etapas del

mismo camino. Pueden ser una buena ayuda el bautismo y el catecumenado previo de los niños en edad catequética que no recibieron el Bautismo de pequeños y que por lo tanto deberán recibirlo ahora, haciendo participar de algún modo a todo el grupo en el bautismo y la preparación previa de los niños que habrán de recibirlo. Como la mayoría de primeras comuniones tienen lugar durante el tiempo pascual, la aspersión inicial de la misa

dominical es un buen recuerdo también del sacramento por el que todos fuimos hechos hijos de Dios, el primer paso del camino de la iniciación cristiana que ahora continúa con



la Eucaristía. En cambio, no parece oportuno hacer la renovación de las promesas del bautismo, ni encender un cirio (incluso a veces se sugiere que sea el mismo que se utilizó el día del bautizo), porque este es un rito propio de la confirmación. además, este interrogatorio sustituiría la recitación del Credo, que los niños han aprendido durante la catequesis y es importante que proclamen con toda

solemnidad el día de la primera comunión.

Finalmente, hay que insistir en la continuidad. No solo diciendo que la primera comunión es la primera, la primera de muchas más comuniones que vendrán a partir de ahora, evitando también la simplificación del término «la comunión» como si fuera algo de un solo día. Sino también invitando a continuar la catequesis, a participar en las actividades parroquiales (también los padres), a hacer de monaguillos... Y sobre todo a recibir la confirmación cuando sea el momento. Hay que insistir en que la iniciación cristiana

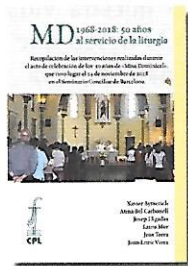
prosigue, en que tiene tres momentos, y en que no queda completada hasta que no se han recibido los tres sacramentos. Desgraciadamente, en muchas primeras comuniones vemos celebraciones muy preparadas y participadas, pero donde falta este elemento de referencia al proceso global de la iniciación cristiana. Tal vez si pudiéramos más énfasis en esta cuestión, conseguiríamos recuperar o aumentar las inscripciones a la preparación de la confirmación durante la adolescencia, que constatamos que han descendido enormemente en los últimos años en la mayoría de parroquias.

XAVIER AYMERICH

LAS PONENCIAS DE LA CELEBRACIÓN DE LOS 50 AÑOS DE «MISA DOMINICAL»

Todos los lectores de *Misa Dominical* pueden descargarse ya gratuitamente de nuestra página web el conjunto de las intervenciones que tuvieron lugar el pasado 14 de noviembre, en el acto de celebración de los 50 años de nuestra revista.

Se trata de la ponencia de Josep Lligadas, *Misa Dominical: 50 años al servicio de la Iglesia*; de la ponencia de Joan-Enric Vives, arzobispo-obispo de Urgel, *Hacer de la misa dominical un alimento de vida para la comunidad*; y de la mesa redonda *Eucaristía, domingo y vida cristiana*, moderada por Laura Mor y con la intervención de Xavier Aymerich, Anna-Bel Carbonell y Joan Torra.



Texto de las ponencias:
<https://goo.gl/WDzWvq>



¡PASCUA FLORIDA, BUENA PASCUA!

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y buena Pascua! Veis que hoy hay flores: las flores dicen gozo, alegría. En algunos lugares Pascua se llama también «Pascua florida» porque florece Cristo resucitado: es la flor nueva; florece nuestra justificación; florece la santidad de la Iglesia. Por eso, tantas flores: es nuestra alegría. Toda la semana celebramos Pascua, toda la semana. Por eso repetimos, una vez más, todos nosotros, el deseo de

«Buena Pascua». Digamos juntos: «Buena Pascua», ¡todos! ... Y que nuestra vida sea siempre «florida», así, como Pascua, con las flores de la esperanza, de la fe, de las buenas obras. ¡Qué encontremos siempre fuerza para ello en la Eucaristía, en la unión con Jesús! ¡Buena Pascua a todos!

Fragmento de la catequesis sobre la misa pronunciada por el papa Francisco en la audiencia general del 4 de abril de 2018

PRIMAVERA Y PASCUA

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Y hoy es el primer día de primavera: ¡buena primavera! Pero, ¿qué sucede en primavera? Florecen las plantas, florecen los árboles. Yo os haré alguna pregunta. ¿Un árbol o una planta enfermos, florecen bien si están enfermos? ¡No! Un árbol, una planta que ha cortado las raíces y que no tiene raíces, ¿puede florecer? No. Pero, ¿sin raíces se puede florecer? ¡No! Y este es un mensaje: la vida cristiana debe ser una vida

que debe florecer en las obras de caridad, al hacer el bien. Pero si tú no tienes raíces, no podrás florecer y, ¿la raíz quien es? ¡Jesús! Si tú no estás con Jesús, allí, en la raíz, no florecerás. Si no riegas tu vida con la oración y los sacramentos, ¿tendrás flores cristianas? ¡No! Porque la oración y los sacramentos riegan las raíces y nuestra vida florece. Os deseo que esta primavera para vosotros sea una primavera florida, como será la Pascua florida. Florida de buenas obras, de virtud, de hacer el bien a los



demás. Recordad esto, este es un verso muy hermoso de mi patria: «Lo que el árbol tiene de florecido, viene de lo que tiene de enterrado». Nunca cortéis las raíces con Jesús.

Fragmento de la catequesis sobre la misa pronunciada por el papa Francisco en la audiencia general del 21 de marzo de 2018

CANTOS PARA LAS MISAS DOMINICALES DEL TIEMPO DE PASCUA



DOMINGO 2 DE PASCUA

Entrada: *Cristo resucitó, MD 351-1 (951-1) / CLN A13; Nuestra Pascua inmolada, MD 351-2 (951-2); Cristo, alegría del mundo, MD 370 (970) / CLN 761; Vive con nosotros, MD 356-2 (956-2).

Aspersión: *Vidi aquam, MD 93-2 (693-2) / CLN A82; *Agua viva, MD 93-1 (693-1); Un solo Señor, MD 5-1 (605-1) / CLN 708; o se puede retomar el canto de entrada.

Responsorial: *Dad gracias al Señor, MD 150 (750); Este es el día, MD 149 (749), 224 (824) / CLN 522.

Aleluya: MD C6; CLN E2; Aleluya, mujeres santas, MD 354-1 (954-1).

Comunión: El Señor resucitó, MD 356 (956) / CLN 204; Cantad al Señor, MD 365 (965) / CLN 757; Acuérdate de Jesucristo, MD 352-1 (952-1) / CLN 202; Tú eres nuestra Pascua, CLN O11.

Final: Regina caeli, MD 392 (992) / CLN 303; Reina del cielo, MD 388 (988) / CLN 324; La fiesta del Señor, MD 362-2 (962-2).

DOMINGO 3 DE PASCUA

Entrada: *Cristo resucitó, MD 351-1 (951-1) / CLN A13; *Nuestra Pascua inmolada, MD 351-2 (951-2); Cristo, alegría del mundo, MD 370 (970) / CLN 761; Vive con nosotros, MD 356-2 (956-2).

Aspersión: *Vidi aquam, MD 93-2 (693-2) / CLN A82; *Agua viva, MD 93-1 (693-1); Un solo Señor, MD 5-1 (605-1) / CLN 708; o se puede retomar el canto de entrada.

Responsorial:

CICLO A: *Señor me enseñarás, LS; Enséñame a seguir tus sendas, MD 143 (743) / CLN D60.

CICLO B: *Haz brillar sobre nosotros, LS; El Señor es mi luz, MD 123 (723) / CLN D11 y MD 242 (842) / CLN 505.

CICLO C: *Te ensalzaré, Señor, MD 139 (739).

Aleluya: MD C6; CLN E2; Aleluya, mujeres santas, MD 354-1 (954-1).

Comunión: A los tres días resucitó, MD 358 (958) / CLN 210; Si vivimos, vivimos para Dios, MD 86 (686) / CLN 456; Tú eres nuestra Pascua, CLN O11; Te conocimos al partir el pan, MD 178 (778) / CLN O25.

Final: Regina caeli, MD 392 (992) / CLN 303; Reina del cielo, MD 388 (988) / CLN 324; La fiesta del Señor, MD 362-2 (962-2).

DOMINGO 4 DE PASCUA

Entrada: *Cristo resucitó, MD 351-1 (951-1) / CLN A13; Nuestra Pascua inmolada, MD 351-2 (951-2); Cristo, alegría del mundo, MD 370 (970) / CLN 761; Vive con nosotros, MD 356-2 (956-2).

Aspersión: *Vidi aquam, MD 93-2 (693-2) / CLN A82; *Agua viva, MD 93-1 (693-1); Un solo Señor, MD 5-1 (605-1) / CLN 708; o se puede retomar el canto de entrada.

Responsorial

CICLO A: El Señor es mi pastor, MD 206 (806).

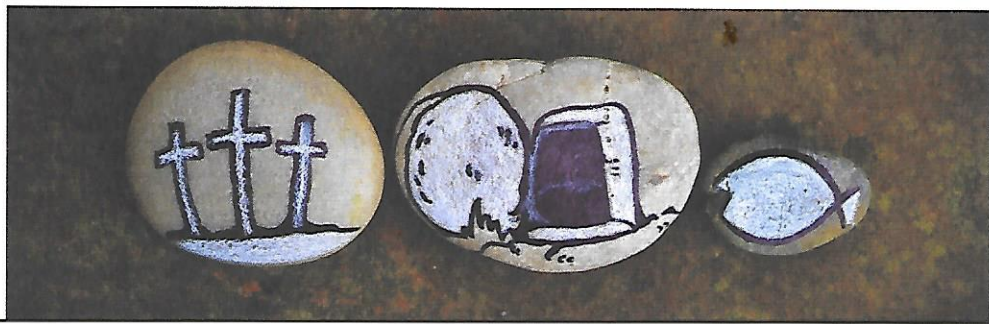
CICLO B: La piedra que desecharon los arquitectos, LS; Dad gracias al Señor, MD 150 (750).

CICLO C: Somos su pueblo, LS; El Señor es mi pastor, MD 206 (806).

Aleluya: MD C6; CLN E2; Aleluya, mujeres santas, MD 354-1 (954-1).

Comunión: La fiesta del Señor, MD 362-2 (962-2); Un cántico nuevo, MD 357-2 (957-2) / CLN 206; Este es el día, MD 224 (824) / CLN 522; Tú eres nuestra Pascua, CLN O11.

Final: Regina caeli, MD 392 (992) / CLN 303; Reina del cielo, MD 388 (988) / CLN 324; Acuérdate de Jesucristo, MD 352-1 (952-1) / CLN 202.



DOMINGO 5 DE PASCUA

Entrada: *Cristo resucitó, MD 351-1 (951-1) / CLN A13; Nuestra Pascua inmóvil, MD 351-2 (951-2); Cristo, alegría del mundo, MD 370 (970) / CLN 761; Vive con nosotros, MD 356-2 (956-2).

Aspersión: *Vidi aquam, MD 93-2 (693-2) / CLN A82; *Agua viva, MD 93-1 (693-1); Un solo Señor, MD 5-1 (605-1) / CLN 708; o se puede retomar el canto de entrada.

Responsorial:

CICLO A: *Que tu misericordia, Señor, LS; El Señor es compasivo, MD 126 (726).

CICLO B: *El Señor es mi alabanza, LS; Por siempre yo cantaré, MD 109 (709).

CICLO C: Bendeciré tu nombre por siempre jamás, LS; Te ensalzaré, Señor, MD 139 (739).

Aleluya: MD C6; CLN E2; Aleluya, mujeres santas, MD 354-1 (954-1).

Comunión: El Señor resucitó, MD 356 (956) / CLN 204; Cantad al Señor, MD 365 (965) / CLN 757; Acuérdate de Jesucristo, MD 352-1 (952-1) / CLN 202; Tú eres nuestra Pascua, CLN O11.

Final: Regina caeli, MD 392 (992) / CLN 303; Reina del cielo, MD 388 (988) / CLN 324; La fiesta del Señor, MD 362-2 (962-2).

DOMINGO 6 DE PASCUA

Entrada: *Cristo resucitó, MD 351-1 (951-1) / CLN A13; Nuestra Pascua inmóvil, MD 351-2 (951-2); Cristo, alegría del mundo, MD 370 (970) / CLN 761; Vive con nosotros, MD 356-2 (956-2); Ciudadanos del cielo, MD 11 (611) / CLN 709; Iglesia peregrina, MD 19 (619) / CLN 408.

Aspersión: *Vidi aquam, MD 93-2 (693-2) / CLN A82; *Agua viva, MD 93-1 (693-1); Un solo Señor, MD 5-1 (605-1) / CLN 708; o se puede retomar el canto de entrada.

Responsorial:

CICLO A: *Aclamad al Señor, MD 145 (745).

CICLO B: *El Señor revela a las naciones, LS; Aleluya. El Señor es nuestro rey, MD 228 (828) / CLN 15; Dios asciende entre aclamaciones, LS; Aclamad al Señor, MD 145 (745).

CICLO C: *Oh Dios, que te alaben los pueblos, LS; A Dios den gracias los pueblos, MD 230 (830) / CLN 510.

Aleluya: MD C6; CLN E2; Aleluya, mujeres santas, MD 354-1. 

Comunión: La fiesta del Señor, MD 362-2 (962-2); A los tres días resucitó, MD 358 (958) / CLN 210; Alegrémonos hermanos, MD 360 (960); Tú eres nuestra Pascua, CLN O11; Te conocimos al partir el pan, MD 178 (778) / CLN O25.

Final: Regina caeli, MD 392 (992) / CLN 303; Reina del cielo, MD 388 (988) / CLN 324; Acuérdate de Jesucristo, MD 352-1 (952-1) / CLN 202.



ASCENSIÓN

Entrada: *Cristo resucitó, MD 351-1 (951-1) / CLN A13; Nuestra Pascua inmolada, MD 351-2 (951-2); Ciudadanos del cielo, MD 11 (611) / CLN 709; Iglesia peregrina, MD 19 (619) / CLN 408.

Aspersión: *Vidi aquam, MD 93-2 (693-2) / CLN A82; *Agua viva, MD 93-1 (693-1); Un solo Señor, MD 5-1 (605-1) / CLN 708; o se puede retomar el canto de entrada.

Responsorial: *Dios asciende entre aclamaciones, LS; Aclamad al Señor, MD 145 (745).

Aleluya: MD C6; CLN E2; Aleluya, mujeres santas, MD 354-1 (954-1).

Comunión: Vive con nosotros, MD 356-2 (956-2); Cantad al Señor, MD 365 (965) / CLN 757; Este es el día, MD 224 (824) / CLN 522; Yo soy el pan de vida, CLN O38.

Final: Regina caeli, MD 392 (992) / CLN 303; Reina del cielo, MD 388 (988) / CLN 324; Id y enseñad, MD 20 (620).

PENTECOSTÉS

Entrada: *El Señor os dará su Espíritu Santo, MD 375-1 (975-1); Veni, creator Spiritus, MD 379 (979) / CLN 251; La alianza nueva, MD 371 (971) / CLN 253; Iglesia peregrina, MD 19 (619) / CLN 408.

Aspersión: *Vidi aquam, MD 93-2 (693-2) / CLN A82; *Agua viva, MD 93-1 (693-1); Un solo Señor, MD 5-1 (605-1) / CLN 708; o se puede retomar el canto de entrada.

Responsorial: *Envía tu Espíritu, Señor, MD 135 (735) / CLN D38; Oh, Señor, envía tu Espíritu, MD 372 (972) / CLN 252.

Secuencia: Ven, Espíritu divino, MD 377 (977) / CLN 258.

Aleluya: MD C6; C4 / CLN E4.

Comunión: Envía tu Espíritu, MD 373 (973) / CLN 254; El Espíritu de Dios, MD 375-2 (975-2); Oh, Señor, envía tu Espíritu, MD 372 (972) / CLN 252; Yo soy el pan de vida, CLN O38.

Final: Regina caeli, MD 392 (992) / CLN 303; Reina del cielo, MD 388 (988) / CLN 324; Id y enseñad, MD 20 (620).

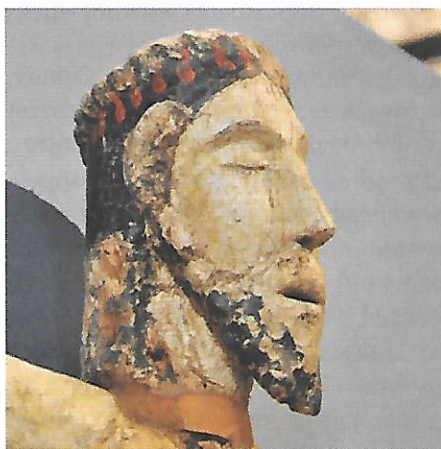
LA SENSIBILIDAD DE JESUCRISTO, ¿ES LA NUESTRA?

Tener sentimientos es una manera de percibir la realidad. La sensibilidad pone en juego conjuntamente el corazón y la razón, la atracción instintiva y el discernimiento reflexivo.

El apóstol Pablo nos anima a tener la misma sensibilidad de Cristo, sensibilidad que debe dar sentido a la propia vocación cristiana (Fl 2,1-11). La sensibilidad determina gustos y deseos, influye sobre juicios y criterios de valoración de la realidad, hace nacer afectos y pasiones, etc. La sensibilidad nos hace actuar con libertad, ya que nos sentimos atraídos, hacia una u otra dirección, sin ninguna necesidad de ser incitados por otro, sino porque algo, aquel comportamiento o gesto, aquella actitud, la sentimos atractiva y gratificante.

Todos somos responsables de nuestra propia sensibilidad. La sensibilidad no es algo innato, que se nos haya añadido. La sensibilidad se construye con las propias opciones de cada día, pequeñas o grandes, visibles o escondidas, porque toda decisión significa orientar las energías en una u otra dirección. Entonces cada uno tiene la sensibilidad que se merece y se ha construido. Y por lo tanto, el crecimiento personal, la madurez personal, se concentra y se decide en la propia sensibilidad. Un proceso que durará toda la vida.

Lo más impactante es que normalmente los afectos, los sentimientos, los deseos, los criterios éticos... los sentimos como algo nuestro y como algo que nos ex-



presa, algo de lo que somos celosos y que exigimos que se nos respete, a pesar de que se haya formado en nosotros sin saber a menudo cómo educarlo, sin vigilar constantemente el proceso genético-dinámico que lo ha plasmado y que lo sigue plasmando. La sensibilidad, si no la educamos, puede dominarnos, puede condicionarnos, nos hará sentir de una manera u otra. Por lo tanto, hay que observar nuestro estado de salud o calidad de la sensibilidad. Así pues, la sensibilidad es nuestra identidad, o como mínimo, refleja nuestro *yo actual*.

Una invitación

La invitación a *tener los sentimientos* de Jesús (Fl 2,2.5) marca el tono de la exhortación a vivir en comunión con Jesucristo y entre nosotros. Pablo ha intuido que la plenitud de la alegría está en la búsqueda de esta *comunión*, a la que los cristianos estamos insertos por el bautismo. Por

eso, los cristianos debemos sintonizar con la *manera de sentir* que corresponde a nuestra nueva existencia de comunión.

Así, en comunión entre nosotros y con Jesucristo, los cristianos estamos orientados y animados a actuar según la *manera de sentir* que hemos contemplado en la *humillación* (Fl 2,6-8) y en la *exaltación* (Fl 2,9-11) de nuestro Señor Jesucristo.

El tono de exhortación viene marcado por el verbo *sentir* repetido dos veces en la proposición central (Fl 2,2.5) para encontrar el consuelo, la fuerza, la comunión, el amor en Jesucristo.

Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir (Fl 2,2). De entrada impacta la insistencia en el hecho de tener la misma manera de sentir, de amar, de ser unánimes y unidos en la misma sensibilidad. Y esta sensibilidad debe arraigarse en nuestra relación existencial con Jesucristo. Y la causa de este arraigo es nuestro común bautismo, que nos pone en sintonía con la sensibilidad de Jesucristo.

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús (Fl 2,5). Nuestra militancia y formación permanente debe fundamentarse en Jesucristo, en el que encontramos la plenitud del consuelo, del coraje, de la comunión y del amor.

Contemplemos la humillación y la exaltación de Jesucristo (Fl 2,6-11)

Jesucristo, siendo de condición divina, opta por relacionarse con los humanos. Notemos la opción personal de Jesús: *no retuvo... se despojó... se humilló...* Y en este momento también es importante insistir en la opción personal de Jesús, *hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.*

Jesús, unido a Dios, ha optado por compartir el destino humano hasta la muerte, y una muerte de cruz.

La condición de *siervo* se opone totalmente a la condición *divina*. Esta autodegradación de Jesús entra en la dinámica de una humilde y fiel sumisión, hasta el punto de morir en la cruz, una muerte degradante e ignominiosa. Notemos esta doble relación de Jesús con Dios y con los humanos, sin excluir a nadie, por eso opta por morir como un excluido y ser considerado un sobrante.

En la *exaltación de Jesús*, destaca la acción eficaz y poderosa de Dios. Y esta acción tiene dos momentos: la sumisión de todos los seres y la aclamación de todos los pueblos. Todo el proceso lleva a dar gloria al Padre (en esta acción de Dios, resuena el texto de Isaías 45,22-25).

Jesús, gracias a la gratuita y soberana acción de Dios Padre, es constituido en la dignidad que es propia de Dios y por eso a él, como a Dios, todos los seres de la creación (en el cielo, en la tierra, en el abismo) lo adoran.

La identidad de Jesucristo, proclamado y reconocido *Señor*, consiste en ser gloria de Dios Padre. Y en esta relación única y excepcional de Jesús con Dios Padre, la comunidad cristiana descubre y celebra la gloria de Dios.

Insertos vitalmente en Jesucristo por el bautismo, los creyentes hemos sido capacitados, y por eso se nos exhorta a actuar según la *sensibilidad de Jesucristo*, contemplada en su parábola de humillación y de exaltación. Demos gracias a Dios Padre por Jesucristo en la comunión del Espíritu Santo.

JAUME FONTBONA

Llamados a ser santos y santas

Por Bernabé Dalmau, a partir de la exhortación apostólica «Gaudete et exsultate» del papa Francisco

El gnosticismo actual

Gracias a Dios, a lo largo de la historia de la Iglesia quedó muy claro que lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen. Los «gnósticos» tienen una confusión en este punto, y juzgan a los demás según la capacidad que tengan de comprender la profundidad de determinadas doctrinas. Conciben una mente sin encarnación, incapaz de tocar la carne sufriente de Cristo en los otros, encorsetada en una enciclopedia de abstracciones. Al descarnar el misterio finalmente prefieren «un Dios sin Cristo, un Cristo sin Iglesia, una Iglesia sin pueblo».

En definitiva, se trata de una superficialidad vanidosa: mucho movimiento en la superficie de la mente, pero no se mueve ni se conmueve la profundidad del pensamiento. Sin embargo, logra subyugar a algunos con una fascinación engañosa, porque el equilibrio gnóstico es formal y supuestamente aséptico, y puede asumir el aspecto de una cierta armonía o de un orden que lo abarca todo.

Pero estemos atentos. No me refiero a los racionalistas enemigos de la fe cristiana. Esto puede ocurrir dentro de la Iglesia, tanto en los laicos de las parroquias como en quienes enseñan filosofía o teología en centros de for-

mación. Porque también es propio de los gnósticos creer que con sus explicaciones ellos pueden hacer perfectamente comprensible toda la fe y todo el Evangelio. Absolutizan sus propias teorías y obligan a los demás a someterse a los razonamientos que ellos usan. Una cosa es un sano y humilde uso de la razón para reflexionar sobre la enseñanza teológica y moral del Evangelio; otra es pretender reducir la enseñanza de Jesús a una lógica fría y dura que busca dominarlo todo (*Gaudete et exsultate* 37-39).



El papa Francisco califica de «gnosticismo actual» a una manera de hacer que no deja resquicios para la gracia y la libertad de Dios. Todo controlado. Y no, el Espíritu Santo da sorpresas continuas, y en cualquier comunidad cristiana cada uno, si está atento a ello, puede aprender mucho de los demás.

Última página

«EN LA LUZ DEL RESUCITADO»

Uno de los ritos más sugerentes de la tradición cristiana es ciertamente el comienzo de la Vigilia Pascual. En el silencio y la oscuridad de esa noche, el cirio pascual avanza iluminando la nave del templo y la asamblea al grito: ¡Luz de Cristo! Este rito es el desarrollo de una práctica cotidiana muy concreta. Cuando no había corriente eléctrica, llegada la noche, en las casas se encendía el candil. Este gesto tan sencillo se transformó para los cristianos en un signo de la propia fe.

El encendido del candil era acompañado por una oración, en la que se invocaba sobre la propia familia y sobre el mundo entero la luz verdadera, Cristo Señor. En las comunidades monásticas se convertirá en la liturgia del *lucernario*, el comienzo de la oración de la tarde con el encendido de las luces, acompañado por una invocación a Cristo, verdadera luz de los corazones. Esta oración, en la noche de Pascua, se convertirá en el precioso canto del *Pregón* pascual, que ha asumido el esplendor y la sugerente belleza que conocemos.

El cirio pascual acompañaba la vida de la comunidad desde el nacimiento hasta la muerte. Se coloca, en efecto, en el baptisterio: Cristo resucitado hace pasar a los renacidos en el bautismo

de las tinieblas a la luz de la gracia. Se pone, además, cerca del féretro en la celebración de las exequias: Cristo resucitado conduce a sus hermanos y hermanas en el paso de este mundo a la casa del Padre.

¿Qué significa hoy para nosotros creer en la resurrección cuando vivimos en una cultura de muerte? ¿Sentimos el deseo de testimoniar con la vida que Él ha resucitado verdaderamente? Deberemos ser más conscientes de haber nacido en la Pascua y ser criaturas nuevas que deben alcanzar la plenitud de la alegría pascual, para difundir el rastro de luz que alcance a todos los hombres aún perdidos entre tinieblas. Deberemos tratar de acoger la luz del Resucitado en el corazón, de modo que podamos hacer llegar lejos a Cristo presente en nosotros, y anunciar una vida que pasa a través de la muerte, pero para vivir para siempre. Con todos nuestros hermanos le buscamos en la noche, pero lanzados hacia un alba de resurrección en la que ver al Señor y recibir de él la esperanza nueva.

¡Cristo ha resucitado de entre los muertos!

Esta fe compartida se convierte en augurio: ¡que toda nuestra vida esté en la luz del Resucitado!

LINO EMILIO DÍEZ VALLADARES

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LI

Subscripción anual: 80,50 €

Precio de cada ejemplar: 5,00 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975